

2



REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA



C-I
98

Madrid 15 de Junio de 1953
Señora Doña Cecilia de Knuwalde,
Vda. de Fernández Shaw.

Con el más entusiasta respeto, señora,
escribo a usted estas líneas, al término de
una lectura, que habrán de repetirse con len-
titud, con amorosa detención en cada página
de "El canto que pasa...", y al comienzo de
unas evocaciones íntimas, dulces y tristemente
provocadas por el mismo libro.

Porque yo tuve la fortuna de tratar
a Don Carlos, y ahora, en este preciso instan-
te, le veo, sentado en una butaca, al pie
de las rejas de la sala de grandes espa-
ñoles, en el viejo y docto caserón de la

Original en
poder de Don
Felis Fernández-
Shau Balzasans

calle del Prado, adonde yo acudí a leer en mi
biblioteca. Y el maestro me retiene, y me dice
cosas amables, alentadoras, que me he olvidado casi
verlas nunca.

Si no hubiera con tan grato recuerdo, que se
confunde con otros de igual procedencia, y no
menos exquisitos, permitiría Dios Cielos en mis hi-
jos, de quienes soy grande amigo y de los que llamo
recibidos las más finas y encantadoras atencio-
nes.

En última, la de haberme elevado a usted,
señora, y cuando ya con eso estaba colmado
de legítima satisfacción, he aquí el libro y mi
inefable dedicatoria: verdaderos don del tipo más san-
to, que justifica y redime.

A solas conmigo mismo, consagrada fue la vela-
da a extasiarme en tanta inesperada ventura,
y no habrá esta noche separación entre el minuto
presente y mis acostumbradas oraciones.

Reina proclama en mi corazón a la serenísima dama,
cuyo pie besa, mi humilde y agradecido amigo,
Federico García Sancho